

NO TIENES ALMA

DE RAÚL SÁNCHEZ MCMILLAN

OBRA BREVE

LIMA, 13 de diciembre de 2016

Una sala de decorado costoso, pero no muy moderno. Un sofá de dos cuerpos en el centro, una mesa chica y sobre ella un teléfono. Al lado del escenario un pequeño mini bar. En algún sitio de la pared debe haber al menos una imagen religiosa y un diploma de mérito en medicina. Durante toda la obra, muy bajito, se escucha el sonido de un respirador artificial, como si proviniera de una habitación dentro de la casa. Entran RÓMULO y TERESA. Ambos vienen del hospital. Ella luce como si hubiera llorado hace unas horas, lleva un rosario en la mano. Él, a pesar de su pena, guarda la compostura. Ella se sienta lentamente en el sofá. No dicen nada. Él va a la cocina y le trae un vaso con agua. Ella lo recibe sin mirarlo. Luego de un tiempo, él se anima a hablar.

RÓMULO

¿Te sientes mejor?

(Ella no responde.)

RÓMULO

¿Quieres echarte a descansar?

(Ella ni lo mira.)

RÓMULO

Debemos ser fuertes. (Pausa) Duerme y lo hablamos cuando despiertes.

(Le da un beso en la frente. Se levanta y se dirige hacia su habitación)

TERESA

No voy a matar a Santiago.

(Él se detiene)

TERESA

Esa es tu solución ¿cierto? Sacrificar a uno de tus hijos para salvar al otro.

(Él se vuelve hacia ella)

RÓMULO

Hoy hemos recibido el diagnóstico y nos ha afectado. Durmamos y al despertar hablamos---

TERESA

Quizá cuando despertemos sea demasiado tarde.

(Él se sienta al lado de ella. Le habla cuidando cada palabra.)

RÓMULO

Las probabilidades de encontrar un donante de corazón que sea compatible con Renzo son pocas, o en todo caso podría tardar demasiado. No es la solución que más me agrada---

TERESA

No puedo creer que si quiera lo estés considerando.

RÓMULO

Santiago sufrió un trauma en el tronco encefálico y de esto hace ya cinco años. Son muy pocos los casos de personas que despiertan de un coma. No después de tanto tiempo. Y si despiertan, no son más que un vegetal---

TERESA

¿Un vegetal? ¿Eso sería para ti tu hijo si despierta? ¿Un vegetal?

RÓMULO

Sabes que no me refiero a---

TERESA

Rómulo, en estos momentos no necesito que me hables como médico, necesito que me hables como padre---

RÓMULO

Y eso es lo que hago. Renzo está en el hospital esperando un corazón compatible y Santiago tiene uno. Un hermano que hace cinco años no se levanta de la cama. Es duro lo que te voy a decir, pero Santiago está muerto. Respira a través de tubos y su corazón late gracias a máquinas. Su cerebro murió. Nuestro hijo murió.

TERESA

No. Mi hijo es más que un cerebro.

RÓMULO

Teresa---

TERESA

Él despertará porque Dios es grande, y nos mirará con sus ojos llenos de agradecimiento por mantenerlo vivo todo este tiempo---

(Rómulo se levanta.)

RÓMULO

Y mientras tanto dejamos morir a Renzo en el hospital esperando el milagro. Teresa, sabes perfectamente que no creo en los milagros. Y francamente me parece hasta irresponsable de tu parte aferrarte a esa idea. Lamento decírtelo, pero el alma no existe. No somos más que impulsos eléctricos y químicos. Neuronas y hormonas. Sin ellas no somos capaces de sentir amor, tristeza, alegría ni nada de esas cosas que se le atribuye a un *alma*---

TERESA

Ezequiel 18: 4 ---

RÓMULO

Por favor, no empieces---

TERESA

“He aquí que todas las almas son mías; como el alma del padre, así el alma del hijo es mía; el alma que pecare, esa morirá.”

RÓMULO

Si vas a citar la biblia cada vez que no tengas argumentos, no vamos a llegar a ninguna parte---

TERESA

Santiago me escucha cuando le hablo. Me siente cuando cojo su mano. Incluso sonrío cuando le doy un beso---

RÓMULO

No puede oírte si no tiene cerebro. Tampoco sentirte. Y esa sonrisa es producto de tu imaginación alimentada por la esperanza de un milagro que no llegará---

(El teléfono comienza a sonar. Ellos lo ignoran.)

TERESA

Ustedes los médicos creen que todo puede ser respondido con ciencia. Que la vida cabe en un microscopio y juegan a ser Dios. Tienen el ego tan grande que podrían subirse en él y suicidarse. Pero algún día se darán de narices con la realidad. No todo lo pueden explicar con biología. ¡Hay cosas que simplemente se sienten!

RÓMULO

¡Y si lo sientes es gracias a los químicos en el cerebro! Pero claro, como no entiendes de estas cosas, prefieres creer que tienes una luz dentro de ti que subirá al cielo en dónde te esperará San Pedro con una llave gigante y te dará la bienvenida al paraíso. Por favor Teresa, no puedes seguir creyendo a estas alturas en Adán y Eva. Bienvenida al siglo XXI. Venimos del mono. Papa Noel no existe ¡Y el ser humano no tiene alma!

(El teléfono deja de sonar. Rómulo trata de calmarse. Se sirve un trago.)

TERESA

¿Qué me dices de esos veintiún gramos de peso que perdemos al morir? Hasta ahora no se ha encontrado con tu *ciencia* una razón comprobada. ¿Serías tan mezquino de no poder siquiera aceptar la *posibilidad* de que somos más de lo que podemos ver?

(Por primera vez, Rómulo no tiene una respuesta rápida a un argumento de Teresa. Busca en su cabeza respuestas posibles.)

RÓMULO

Quizá no se ha llegado aún a una conclusión certera, pero eso no quita que exista un sinfín de factores que podrían generar esa pérdida de peso. La sangre deja de circular, los músculos se ablandan y el aire de los pulmones empieza salir. Gramos más, gramos menos, eso no significa que tengamos alma.

TERESA

Empiezo a creer que el que no tiene alma eres tú.

RÓMULO

Basta, Teresa---

TERESA

(Mientras va a servirse un trago.)

Cuando me casé contigo sabía que eras ateo y lo acepté así. “Que no crea en Dios no lo hace mala persona” me repetía una y otra vez cuando empecé a salir contigo. Siempre me sorprendió la frialdad con la que reaccionabas a la muerte de tus pacientes. “¿Cómo puede ver morir a tanta gente y no derramar una sola lágrima?” me preguntaba todas las noches. Cuando falleció tu padre---

RÓMULO

¡Te lo advierto! ¡No metas a mi padre en esto! ---

TERESA

Tampoco derramaste una sola lágrima. Cualquiera que te haya visto ese día diría que fue un día cualquiera. Que nada sucedió. Incluso te vi sonreír. Ahora sé que eres una mala persona. Sé que prefieres desconectar a Santiago porque es el camino más rápido y no puedes esforzarte y tener una pizca de fe en que alguien compatible aparecerá pronto. ¡Él te idolatraba, maldita sea! ¡Quería ser médico como tú! ¡Eras su héroe! Y ahora quieres sacarle el corazón---

RÓMULO

¡Para salvar a Renzo! ---

TERESA

¡Prefiero que me lo quites a mí! ¡Adelante, quítame el corazón y dáselo a Renzo!

(Suena de nuevo el teléfono. Lo ignoran.)

RÓMULO

Ahora simplemente estás siendo ridícula.

TERESA

Te das cuenta que tú no serías capaz de sacrificarte. Eso sí que nunca se te cruzó por la cabeza, ¿verdad? Lo primero que pensaste es en matar a Santiago antes de sacrificarte tú.

RÓMULO

¿Te das cuenta de lo que estás diciendo?

TERESA

Mateo 10:28---

RÓMULO

¡Carajo, Teresa! ---

TERESA

¡“Y no temáis a los que matan el cuerpo, pero no puedan matar el alma; más bien temed a aquel que pueda hacer perecer tanto el alma como el cuerpo en el infierno.”! ¡Tú no solo quieres quitarle el corazón a Santiago, quieres matar su alma! ¡Quieres minimizar mi fe, quitarme la esperanza y quitarme un hijo! ¡No eres capaz de sentir amor por nada ni nadie! ¡Qué vacía debe ser tu vida sin creer en nada! ¡Eres tú el que no tiene alma!

(Deja de sonar el teléfono. Suena un golpe de tambor. Pausa. Rómulo se queda impávido)

RÓMULO

Golpe bajo. Pensé que en tu religión te enseñaban a no juzgar al prójimo. Ahora veo que eres una hipócrita más que se golpea el pecho los domingos. Me he roto el lomo día y noche durante cinco años para poder costear las máquinas que mantienen respirando a Santiago y a la enfermera que tiene que mover sus piernas y brazos para que sus músculos no se atrofien. Y créeme si te digo que no lo hacía por mí, ni por él---

TERESA

Claramente no lo haces por él. ---

RÓMULO

¡Cállate! Estoy harto de tus sermones bíblicos y que creas que porque crees en Dios eres superior a mí. Todo tenía que girar alrededor de Santiago y la felicidad de su mamá. ¡Yo no sólo estaba alimentando tu absurda esperanza, sino que también estaba nutriendo tu egoísmo!

TERESA

¿Mi egoísmo?!

RÓMULO

Sabes perfectamente que, si llega a despertar del coma, sería un cuerpo inerte e incapaz de expresarse con palabras. Se tendría que alimentar con sondas y andar en silla de ruedas por el resto de su vida. En cambio, Renzo tiene una esperanza real. No una basada en tontos milagros. Renzo tendría un gran futuro. Siempre saca buenas notas, tiene amigos y hace poco más de un mes empezó a salir con una chica--

-

TERESA

Eso no es cierto, me lo hubiera dicho.

RÓMULO

Seguro tenía miedo a uno de tus odiosos sermones. O quizá trató de decírtelo, pero tú estabas muy ocupada cantándole canciones a Santiago.

TERESA

¡Basta, Rómulo!

RÓMULO

No lloro las muertes de mis pacientes porque al menos sé que han dejado de sufrir una vida miserable. En cambio, tú. Tú no piensas en Santiago. Lo haces por ti. Mientras que tu otro hijo lucha por su vida, esperando que lo ayudemos, a ti lo único que se te ocurre es aferrarte a este rosario (se lo arrancha) y rezar padres nuestros y ave marías como si con eso fueras a salvarlo y purgar tu culpa. ¡Qué mierda de madre le presta su carro a un chico de quince años! ¡No Teresa! ¡Te equivocas! ¡Aquí la que no tiene alma eres tú!

(Se escucha un golpe de tambor. Pausa. Algo se ha roto en Teresa. Lo siguiente debe ser dicho de parte de ambos sin emoción alguna.)

ÉSTE ES UN FRAGMENTO DE LA OBRA. SI DESEAN LEERLA HASTA EL FINAL, DEBEN PEDIRLA AL CORREO raul.sanchez.mc@hotmail.com PREVIA COORDINACIÓN CON EL AUTOR.

©COPYRIGHT 2017. Ésta obra está protegida por la ley. En caso quiera ser montada, debe pedir los derechos a raul.sanchez.mc@hotmail.com